



La maravilla de
la regeneración

Cuando Dios creó el cuerpo humano le dio una asombrosa capacidad especial para sanarse. El proceso ocurre por medio de la regeneración de células que crecen en los lugares afectados. Si uno se corta el dedo, la piel se separa y la herida sangra. Pero dentro de pocos días, el corte desaparece porque se regeneran células nuevas para reemplazar las dañadas. La capa de piel exterior, la epidermis, pierde aproximadamente cincuenta millones de células diarias, que pronto son reemplazadas por células nuevas. Los científicos dicen que la epidermis se reemplaza totalmente cada veintisiete días. Otros órganos también se regeneran. Existen informes que dicen que el hígado puede crecer a su tamaño original después de que más de la mitad haya sido removido por intervención quirúrgica. ¡Qué maravilloso es el cuerpo que Dios creó!

Sin embargo, la realidad es que nuestros cuerpos están muriéndose. Aun con la capacidad de regenerar ciertas partes, el cuerpo se sigue degenerando, culminando con la muerte física. El conocido dicho: “Lo único seguro en la vida es la muerte” es, hasta cierto punto, cierto. La Biblia dice en Hebreos 9.27 que “está establecido para los

hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”.

¿Por qué se está muriendo nuestro cuerpo? La culpa la tiene el pecado. En Romanos 6.23 la Biblia dice que “la paga del pecado es muerte”. Es inevitable que nuestros cuerpos mueran porque todos hemos pecado. ¿Pero qué del alma? ¿Qué efecto tiene el pecado en ella? La Biblia enseña en Efesios 2.1 que estamos muertos en nuestros delitos y pecados. El pecado no solo trae la muerte física, sino que también, por causa del pecado, estamos muertos espiritualmente y en esa condición no podemos agradar a Dios.

Pero ¡no pierda esperanza! Dios quiere regenerarlo a usted espiritualmente. En ese mismo pasaje (Efesios 2.1) también dice: “Él os dio vida a vosotros”. Aun estando nosotros muertos en delitos y pecados, Dios puede darnos vida espiritual.

¿Y cómo lo hace?

La respuesta está en Tito 3.5: “Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración”. Dios nos puede dar vida por medio de un lavamiento. No es el bautismo, sino el lavamiento señalado

en Apocalipsis 1.5: “Jesucristo... nos lavó de nuestros pecados con su sangre”. Esa es la clave: la sangre de Jesucristo.

El Señor Jesús murió en la cruz para pagar el precio del pecado. Él derramó su sangre, y así podemos ser lavados de nuestros pecados. De esa manera Dios quita la condenación del pecado que causó nuestra muerte espiritual, y somos regenerados, hechos vivos. ¡Tenemos vida eterna!

Nos impresiona el poder de regeneración del cuerpo físico, pero la maravilla de la regeneración espiritual es aún mayor. El Hijo de Dios vino al mundo para derramar su sangre con el fin de lavarnos de nuestros pecados. ¿Ha sido usted lavado? ¿Tiene la vida eterna? ¿Es salvo? La Biblia dice: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (Hechos 16.31).

Philip Moore



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com